

UNAE, ¡UN SUEÑO INESPERADO!

Autor: Juan Gabriel Jaramillo.



La historia en el país habla por sí sola y se presenta como una verdad oculta. Nada ni nadie la puede contradecir. ¿Quién puede acceder a ella? Todas y todos tenemos el derecho y la obligación, sobre todo, de estudiarla e interpretarla. Aprender de la historia es el grito de una nueva generación. Los hechos reales del pasado son el norte para la búsqueda de una nueva sociedad. No es posible hablar del futuro sin considerar la trayectoria, es decir, quien obvia las causas de los frutos está condenado a vivir en el círculo de la mediocridad.

Desde la perspectiva histórica del país se puede plantear un análisis reflexivo. La educación siempre se ha visto observada como necesidad social no prioritaria. El sistema capitalista ha opacado su esencia con su influencia en las sociedades. En este contexto a la carrera universitaria, la mayor parte de la población aspirante, la considera una última opción. Algunos toman en cuenta el prestigio en el campo laboral profesional, otros analizan el trabajo que se realiza en el desarrollo del título y gran parte se estancan en su decisión por considerar las remuneraciones.

Son pocas las personas en la sociedad ecuatoriana que eligen ser docentes por vocación. Algunos escogen esta carrera por influencia de la familia. Otros por el encanto de compartir con la niñez. Y buena parte por considerarla una profesión de derroche intelectual. Quizá una población con estas características ayude al buen status de la profesión. Sin embargo, en la actualidad aún se observa que la educación, como carrera universitaria, se ve menos apreciada por la sociedad aspirante a la Universidad. La meta de todos es voltear la cara de la realidad.

Nunca antes había soñado con ingresar a cursar estudios superiores, aun abundando los deseos de continuar la vida estudiantil. Las razones obedecen a un conjunto de causas. El factor económico limi-

taba las aspiraciones a continuar estudiando. Los ingresos que se obtenían bastaban para el sustento diario básico en la familia. La falta de un empleo estable y digno para mis padres reducía el interés por mirar hacia adelante. La influencia de personas que trataban de obstaculizar los sueños con argumentos enfocados en las condiciones socioeconómicas que caracterizaba a nuestra familia. Y una piedra que se acomodaba en el muro para obstaculizar aquellos sueños, fue el fallecimiento de mi padre. A temprana edad había perdido al ser que se constituía una esperanza para sobresalir. Con todo esto quizá hubiese desistido a continuar preparándome y llegar hasta el final.

Quizá no lo crean. Desde muy pequeño tenía pensamientos de un joven maduro. Es sorprendente. La mayor parte de la niñez piensa más en recrearse, comer, compartir, etc. Mi caso era excepcional. Desde niño nacía el motivo de vida para seguir siendo un estudiante. Esto constituía la base para resistir a las piedras de los deseos. Aun en aquellas condiciones de vida soñaba con ser un estudiante universitario. Observaba dos realidades en el entorno. Quienes trabajaban bajo el sol y bajo la sombra. Quienes sufrían desgaste físico y quienes sufrían desgaste intelectual. Desde ahí partían las aspiraciones. Me imaginaba trabajando en ambas partes, pero la decisión se inclinaba al desgaste intelectual. Gracias a Dios aquello era un potencial y quería no





desperdiciarlo.

Mis estudios secundarios estaban por finalizar. La motivación de mi madre, familia, amigos, y ciertos docentes impulsaron el deseo para postular a la Universidad. La balanza pesaba las imposibilidades y posibilidades. Ventajosamente las posibilidades inclinaron la balanza. No importó las condiciones adversas para contradecirla. El apoyo moral de la familia se hizo presente. El deseo de ser un profesional había nacido.

¡Cuán agradecido estoy con la vida! De haber nacido en una época en la que en el país, la gestión gubernamental, enfoca su interés hacia los sectores más olvidados (los pobres, discapacitados). Gracias a la gestión de las políticas sociales contempladas en la Constitución de 2008, el sueño de aspirar a una Universidad se consolidó debido a la política de becas. La investigación del cómo, cuándo y dónde era la labor de diario. Con la información necesaria decidí inscribirme para rendir el Examen Nacional para la Educación Superior - ENES (una de las políticas que permite acceder a estudios superiores en igualdad de oportunidades). Los resultados de su aplicación fueron favorables para acceder a la beca e ingresar a la carrera de interés público que esperaba

postular.

Llegó el tiempo de postulación. El compromiso, decisión y responsabilidad influyó para definir el futuro profesional. Las opciones de campus universitarios que merecía según los resultados ENES eran múltiples. Sin embargo, la familia insistía en que eligiera una Universidad cercana a ellos para evitar gastos extra-académicos. Ellos deseaban que ingresara a la Universidad Técnica de Machala porque era la única que se ajustaba a las condiciones económicas que atravesaba. No obstante, el amor y el sueño por cursar estudios que garanticen la calidad de una formación profesional, hicieron que sea resistente a sus opiniones. Pero, por qué la UNAE, me cuestionaban algunos familiares y amigos cuando entraba en mis decisiones su nombre.

Al principio no conocía la existencia de la UNAE, como centro exclusivo para la formación de docentes. Gracias a la publicidad impartida desde el MINEDU que además de informar, motivó más el deseo de ser universitario. Se emitían mensajes alentadores como: “sé parte de la profesión de las profesiones”, “un abogado puede sacarte de la cár-





cel, pero un educador puede evitar que vayas a la cárcel”, entre otras. Aquello logró en esta decisión el interés, confianza y seguridad para definir lo que realmente deseaba. Con aquel argumento definí a esta Universidad como mi casa de estudios superiores. Obviando los argumentos de la familia que posteriormente aceptaron con fe y confianza la decisión. Familia y amigos supieron la buena existencia de la UNAE a través de la información que brindaba. Cada vez que se me preguntaba ponía de manifiesto lo siguiente: “quiero ser parte de un cambio, quiero hacer lo que otros pudiendo hacerlo se abstienen, quiero formar parte de una formación emblemática y anhelo algún día marcar la diferencia. UNAE, vino como un sueño inesperado y no voy a dejar pasar esta oportunidad”.

La decisión ya estaba definida. Afortunadamente la UNAE aceptó el proceso de postulación requerido y posteriormente aprobé con éxito la etapa de nivelación general emblemática. Hoy en día, esta casa del saber continúa motivando y garantizando una formación diferente, única y de excelencia. El modelo pedagógico establecido en el currículo abre las puertas al conocimiento de la realidad social de la educación en el país. El nivel de preparación académica de los docentes garantiza una formación de calidad. Y, la interculturalidad que se vive fomenta el respeto, la inclusión y el Buen Vivir.

Esta universidad emblemática demanda nuestra responsabilidad para dirigirse paralelamente junto con los otros contextos (docentes, administrativos, políticas educativas, currículo) hacia el alcance del objetivo. El hito de transformar el sistema educativo como aporte al cambio de la matriz productiva

en el país. Sentirse agradecidos y comprometidos con la búsqueda de una sociedad de paz, justicia y equidad. En fin, como paso particular, enfocar la mirada a darle sentido al nombre de una Universidad emblemática.

La UNAE se merece lo mejor y lo mejor debe estar contemplado en ella. Por tanto, dejo plasmado mi talento artístico literario con un poema dedicado a ella.

UNAE, ¡mi sueño inesperado!

¡Cómo no cantarte con alegría!
¡Cómo no mirarte ilusionado!
Si eres la razón del alma mía
Si eres mi sueño inesperado.

¡Cómo no estar agradecido!
¡Cómo no sentirme halagado!
Con un Dios que me ha bendecido
Con un sueño inesperado.

¡Cómo no sentirte mi pasión!
¡Cómo no entregarte mi corazón!
Si enseñar es mi vocación,
Y aprender es nuestra razón.

¡Cómo no soñar con lucidez!
¡Cómo no buscar el amanecer!
¡Oh grandiosa y docta niñez!
Por ti, vamos a vencer.

RESUMEN

UNAE UN SUEÑO INESPERADO!

APRENDER DE LA HISTORIA ES EL GRITO DE UNA NUEVA GENERACIÓN. LOS HECHOS REALES DEL PASADO SON EL NORTE PARA LA BÚSQUEDA DE UNA NUEVA SOCIEDAD.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 1

SON POCAS LAS PERSONAS EN LA SOCIEDAD ECUATORIANA QUE ELIGEN SER DOCENTES POR VOCACIÓN.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 2

GRACIAS A LA GESTIÓN DE LAS POLÍTICAS SOCIALES CONTEMPLADAS EN LA CONSTITUCIÓN DE 2008, EL SUEÑO DE ASPIRAR A UNA UNIVERSIDAD SE CONSOLIDÓ DEBIDO A LA POLÍTICA DE BECAS.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 3



Ilustración: H. Vinicio García

“SÉ PARTE DE LA PROFESIÓN DE LAS PROFESIONES”, “UN ABOGADO PUEDE SACARTE DE LA CÁRCEL, PERO UN EDUCADOR PUEDE EVITAR QUE VAYAS A LA CÁRCEL”.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 4

“QUIERO SER PARTE DE UN CAMBIO, QUIERO HACER LO QUE OTROS PUDIENDO HACERLO SE ABSTIENEN, QUIERO FORMAR PARTE DE UNA FORMACIÓN EMBLEMÁTICA Y ANHELO ALGÚN DÍA MARCAR LA DIFERENCIA. UNAE, VINO COMO UN SUEÑO INESPERADO Y NO VOY A DEJAR PASAR ESTA OPORTUNIDAD”.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 5

EL MODELO PEDAGÓGICO ESTABLECIDO EN EL CURRÍCULO ABRE LAS PUERTAS AL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIAL DE LA EDUCACIÓN EN EL PAÍS. EL NIVEL DE PREPARACIÓN ACADÉMICA DE LOS DOCENTES GARANTIZA UNA FORMACIÓN DE CALIDAD.

UNAE
¡UN SUEÑO
INESPERADO!

IDEA 6